



# NO ES UNA MANO INVISIBLE

COOPERATIVAS HACIA UNA SOCIEDAD DEL CUIDADO



**Página frontal:** Marcela, Kelin, Julmy, and Berry Santos-Garcia-Vasuqe, Guatemala, **Fotografía:** Edward Rodwell Arrazola

**Autores:** Marcela Mosquera and Maria Johansson, We Effect.

**Revisión:** Iliana Alvarez Escobar. Damaris Ruiz. Sara Avilez.

**Contribuciones:** Yeimy Zabaleta Polo, Luz Marina Grisales, Jorge Lopez, Jesús Rodríguez, Ximena Loza, Gustavo Medeiros, and Annika Andersson, We Effect.

**Diagramación:** Maria Johansson

Las conclusiones de este informe se basan en los aprendizajes obtenidos a lo largo de casi 15 años de promoción del trabajo de cuidados en América Latina. Para su elaboración, se han revisado informes de organizaciones socias y de We Effect, se han realizado entrevistas en profundidad con organizaciones aliadas y se han llevado a cabo procesos de validación por parte de We Effect América Latina y una consultora externa en 2024.

Este informe es financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Sida). Las opiniones expresadas no reflejan necesariamente la postura de Sida. We Effect es responsable del contenido.

Febrero, 2025.

# SISTEMAS DE CUIDADO TRANSFORMADORES

## UNA APUESTA CLAVE PARA EL FUTURO

We Effect reconoce la importancia de abordar la distribución equitativa del trabajo de cuidados y el acceso a servicios cooperativos de cuidado como elementos clave para avanzar en los derechos económicos de las mujeres y la igualdad de género. Hemos observado cómo las comunidades asignan de manera sistemática el trabajo de cuidados a las mujeres, sin importar su contexto, viéndolas como cuidadoras naturales. Esto genera una distribución desigual del trabajo que limita sus oportunidades de vida, restringe sus opciones y socava su acceso pleno a sus derechos.

A nivel global, la demanda de servicios de cuidado está en aumento, impulsada principalmente por cambios demográficos, conflictos y crisis sociales. Se estima que, para 2030, 2.3 mil millones de personas requerirán algún tipo de cuidado, en un contexto donde los servicios actuales son insuficientes<sup>1</sup>. Esta situación representa un obstáculo significativo para la igualdad de género y los derechos de las mujeres. La sobrecarga de cuidados seguirá empujando a diversas poblaciones de mujeres hacia la pobreza, restringiendo su desarrollo y su acceso al mercado laboral, ya sea como trabajadoras del cuidado o en otras ocupaciones. Además, hemos visto cómo el cambio climático, los conflictos y la pandemia de COVID-19 han agravado esta carga desproporcionada sobre las mujeres, evidenciando la necesidad de fortalecer la resiliencia en las comunidades. Por ello, políticas transformadoras de cuidado, soluciones adaptadas a cada contexto y el trabajo decente en la economía del cuidado son esenciales para construir un futuro basado en la justicia social y la igualdad de género<sup>2</sup>.

Gracias a los avances en varios países de América Latina, las organizaciones socias y actores internacionales, junto con We Effect, se han posicionado como referentes clave al desarrollar estrategias y generar conocimiento en conferencias regionales y plataformas nacionales de economía del cuidado. Así, han logrado posicionar el cuidado como un tema prioritario en la agenda pública, promoviendo el avance de una sociedad del cuidado frente a crisis multidimensionales. Es profundamente inspirador ver cómo mujeres rurales, indígenas y afrodescendientes avanzan en la conquista de sus derechos.

Expreso mi más sincero agradecimiento a las organizaciones socias y al equipo de We Effect por su incansable labor. Comparto este informe con orgullo y con la esperanza de un futuro en el que el cuidado sea compartido de manera justa y equitativa para todas las personas.



A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Anna Tibblin'. The signature is fluid and cursive.

**Anna Tibblin**

Secretary General We Effect

# INDICE

INTRODUCCIÓN	5
Reconocer	7
Reducir	7
Redistribuir	8
Recompensar	8
Representar	8
DISTRIBUCIÓN DESIGUAL	11
COHERENCIA CON LAS REALIDADES LOCALES	13
Conceptualización local del cuidado	14
CONTRIBUIR A UNA CULTURA DEL CUIDADO	17
Uniéndonos - incidencia colectiva	18
Avances en leyes y políticas de cuidados	19
Iniciativas cooperativas de cuidado	21
Género transformador para la corresponsabilidad	23
LECCIONES APRENDIDAS	25
RETOS	27
RECOMENDACIONES	29
Gobierno	29
Organismos Internacionales	30
Bases para un paradigma transformador del cuidado	31
NOTAS FINALES	32

# !GRACIAS!

Avanzar en la agenda de cuidados en América Latina no habría sido posible sin colaboraciones estratégicas y el trabajo de otras organizaciones..

## ORGANIZACIONES DE SOCIEDAD CIVIL

Bolivia: Plataforma Nacional por la Corresponsabilidad Social y Pública de los Cuidados, Ciudadanía, Red contra la Violencia de Género en Cochabamba, CISTAC, Consorcio Cuerpo.

Colombia: ASOMANUELITAS, CEPRODET, Comité de Mujeres del CRIC, FUNNESS, MEP.

El Salvador: Coordinadora Social por la Economía del Cuidado (COSEC), Colectiva Feminista para el Desarrollo Local.

Honduras: Centro de Estudios de la Mujer-Honduras (CEM-H), cooperativas de vivienda como COVISANL y COVIMARL.

Guatemala: Plataforma Nacional de Cuidados, Alianza Política del Sector de Mujeres, Asociación de Trabajadoras del Hogar, Domésticas y de Maquila (ATRAHDOM).

Oxfam.

## INSTITUCIONES DE GOBIERNO

Bolivia: Asamblea Legislativa Plurinacional, Gobierno Autónomo Municipal de Cochabamba, Asamblea Legislativa Departamental. Colombia: Ministerio de Agricultura, Mesa Intersectorial de Cuidados, Ministerio de Desarrollo Social. El Salvador: Oficina de la Primera Dama, Ministerio de Desarrollo Social. Honduras: Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Instituto Nacional de Estadística. Guatemala: Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), Secretaría Presidencial de la Mujer (SEPREM). Embajada de Suecia en Colombia y en Guatemala.

## ORGANOS INTERNACIONALES Y ACADEMIA

ONU Mujeres, UNICEF, Organización Internacional de Trabajo (OIT), Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), OIM. CLACSO como parte de la investigación.

# INTRODUCCIÓN

La corresponsabilidad en el trabajo de cuidados es fundamental para el bienestar de todas las personas de la comunidad. Sin embargo, esta responsabilidad está distribuida de manera desigual, recayendo principalmente sobre las mujeres, lo que limita sus posibilidades socioeconómicas y políticas. El movimiento cooperativo en América Latina, junto con organizaciones feministas, ha desempeñado un papel clave para abordar estos desafíos. A pesar de los esfuerzos, las responsabilidades de cuidado de las mujeres siguen siendo amplias, agravadas por la insuficiencia de los servicios públicos de salud y las medidas de austeridad económica.

Este informe destaca el compromiso inquebrantable de We Effect desde 2014 en el avance de la economía del cuidado en América Latina, apoyando a sus socios y colaborando con actores internacionales para posicionar el cuidado, especialmente en las zonas rurales, como un tema crucial en la agenda pública y garantizar una distribución equitativa de las responsabilidades de cuidado a través de iniciativas cooperativas innovadoras. We Effect continuará construyendo conocimiento y generando evidencia sobre cómo las cooperativas representan una forma innovadora de brindar cuidados, especialmente en ausencia de otras opciones públicas o privadas viables. Esto se logrará proporcionando apoyo en materia de cuidados en coordinación con organizaciones de derechos de las mujeres y feministas, trabajadoras, titulares de derechos y gobiernos locales, mejorando las condiciones laborales y adaptándose a los contextos locales y a las necesidades específicas de cuidado.

El informe tiene como objetivo compartir soluciones para que asuman compromisos, resumiendo las experiencias y lecciones aprendidas en el desarrollo y promoción de iniciativas cooperativas de cuidado. En este contexto, el compromiso de We Effect para abordar el trabajo de cuidado equitativo ha sido esencial, ambicioso e innovador, destacándose en varias áreas clave. Entre estas ambiciones se encuentra la promoción y el apoyo de los derechos tanto de quienes reciben cuidados como de quienes los brindan. Los principios han evolucionado de las Tres R (reconocer, redistribuir y reducir) a las Cinco R, añadiendo recompensa y representación. En los últimos años, la resiliencia ha sido reconocida como una estrategia de cuidado por muchos actores internacionales. En el trabajo de We Effect, esta estrategia es un apoyo clave para la prevención y respuesta a los riesgos derivados de la COVID-19, los conflictos, el cambio climático y la reducción del espacio cívico.

*“El trabajo de cuidados se asigna principalmente a las mujeres debido a roles de género tradicionales, pero los beneficios económicos generados por este trabajo no son retribuidos de manera equitativa hacia ellas.”*

*Vivian Schwarz, Ciudadanía, Bolivia*

## RECONOCER

Para hacer visible y valorar el trabajo de cuidados, es esencial reconocer su contribución a la sociedad y a la economía. Desde este punto de partida, ha sido crucial permitir que los actores conceptualicen el cuidado y destaquen la importancia del trabajo de cuidados como un pilar fundamental para el bienestar social, la sostenibilidad ambiental y el funcionamiento económico desde una perspectiva de derechos. Esto implica centrar el cambio hacia una cultura que coloque el cuidado en el centro de la sostenibilidad de la vida, reconociendo que esto requiere esfuerzos considerables para influir positivamente en las creencias y normas sociales, así como reforzar el trabajo en alianza con colectivos feministas, comunidades locales, gobiernos y organizaciones internacionales para garantizar políticas efectivas e inclusivas que reconozcan el cuidado como un derecho humano.

Además, implica reconocer el cuidado dentro de los hogares como un sector económico viable, con el potencial de generar empleo decente. En resumen, el trabajo de cuidados debe ser reconocido como indispensable para sostener la vida humana y el medio ambiente, y como un derecho humano fundamental. Este reconocimiento debe estar respaldado por estudios y evidencia recopilada sobre el cuidado que demuestre el valor de este trabajo, guiando así mejoras en los sistemas y soluciones. Todo ello con una lente feminista. Finalmente, es importante reconocer que cambiar ideas, creencias y comportamientos en torno a la provisión de cuidados es un proceso a largo plazo, que requiere inversión continua y apoyo sostenido.

## REDUCIR

Reducir la distribución desigual del trabajo no remunerado que recae sobre las mujeres requiere brindar cobertura y apoyo a las necesidades básicas de cuidado desde un enfoque basado en los derechos humanos. Al promover soluciones cooperativas para iniciativas de servicios de cuidado, el objetivo es satisfacer las necesidades básicas de cuidado y reducir la carga de trabajo no remunerado que las mujeres asumen de manera desproporcionada en los hogares. Al hacerlo, se replantean los modelos de organización, centrando la atención en las aportaciones de las mujeres rurales, campesinas e indígenas, en áreas que han recibido poca respuesta por parte de la administración pública y que ocupan un lugar marginal en las políticas públicas, sin perder la interdependencia con el conocimiento académico.

Este enfoque se basa en los principios de igualdad, universalidad y solidaridad. Es crucial comprender que redistribuir el trabajo de cuidados implica transferir responsabilidades de las mujeres hacia otros actores e instituciones responsables, como los hombres, los familiares, los empleadores y el Estado. Para We Effect, esto se logra a través de iniciativas comunitarias de corresponsabilidad y espacios de provisión de servicios de cuidado para niñas, niños y personas mayores. Como resultado, se garantiza una mayor disponibilidad de tiempo y una mayor participación económica y política de las mujeres en las decisiones comunitarias.

## REDISTRIBUIR

Como se mencionó, distribuir el trabajo de cuidados no remunerado y las responsabilidades domésticas entre mujeres y hombres es un requisito previo para alcanzar la igualdad de género y la justicia social. La promoción de una distribución justa del trabajo de cuidados es fundamental, lo que implica comprometerse con la participación de los hombres en la corresponsabilidad del cuidado, abordando normas de género restrictivas y dañinas, y fomentando su involucramiento en las tareas del hogar y el cuidado de niñas y niños.

La redistribución es clave para alcanzar objetivos importantes, como la igualdad de ingresos, una educación de mayor calidad y la autonomía económica, especialmente para las mujeres. Por esta razón, es crucial que los Estados se comprometan con políticas, programas y presupuestos que garanticen las condiciones necesarias para que las personas cuidadoras no remuneradas ejerzan su derecho a participar en la economía en igualdad de condiciones.

Las dos R restantes –recompensa y representación– han sido, hasta hace poco, menos aplicadas.

## RECOMPENSAR

Implementar regulaciones para garantizar condiciones laborales dignas y salarios igualitarios para todas las personas trabajadoras del cuidado, es fundamental. El cuidado es esencial para el desarrollo de las comunidades, ya que el trabajo de cuidados no solo implica atender a las personas a lo largo de su vida, sino también el bienestar del medio ambiente. Por lo tanto, recompensar el trabajo de cuidados implica replantear la organización social del cuidado, incluyendo una compensación para las mujeres que han dedicado sus vidas a cuidar sin reconocimiento ni valoración. Un ejemplo de esto es que, en muchas comunidades, el trabajo de cuidados suele ser realizado por mujeres mayores en lugar de mujeres más jóvenes. Estas mujeres, que a menudo carecen de participación económica, no reciben ninguna recompensa por su trabajo de cuidados en términos de pensiones estatales o beneficios similares.

## REPRESENTACIÓN

Garantizar la participación plena y efectiva, así como oportunidades igualitarias para la negociación colectiva de las personas cuidadoras a lo largo del ciclo de las políticas públicas, es fundamental. Dentro de las comunidades, existen organizaciones y procesos preexistentes basados en la solidaridad, el cooperativismo y los cuidados ancestrales, los cuales han aportado visiones sobre el cuidado y la sostenibilidad de la vida mucho antes de que estos términos fueran visibles en espacios técnicos y académicos. Por lo tanto, la representación debe fortalecerse y seleccionarse desde los propios territorios, permitiendo que las mujeres rurales, afrodescendientes e indígenas formulen propuestas, tomen decisiones y asuman roles de liderazgo, aprovechando sus experiencias en el cuidado, las cuales han demostrado ser una solución efectiva para las necesidades de la comunidad.

## Las Manuelitas, Colombia

La asociación Las Manuelitas, fundada en 2018 por mujeres firmantes de paz en Colombia, es un ejemplo inspirador de cómo el trabajo de cuidados puede ser un pilar fundamental en los procesos de reintegración y construcción de paz. Tras la firma del acuerdo de paz en 2016, estas mujeres enfrentaron la necesidad de generar ingresos y protegerse de diversas formas de violencia, al mismo tiempo que afrontaban desafíos relacionados con el cuidado de sus hijas e hijos. La reintegración a la vida civil permitió que las excombatientes formaran familias en comunidades marcadas por desigualdades persistentes.

La creación de la "Casa de la Paz" por parte de Las Manuelitas no solo representa un espacio para la generación de ingresos a través de un café-bar y la venta de productos de las firmantes, sino también un refugio donde el cuidado se materializa de múltiples formas. Este espacio incluye una sala de juegos, una biblioteca y una huerta para niñas y niños, así como áreas dedicadas al autocuidado, la protección y la salud de las mujeres.

Desde sus inicios, la asociación se ha enfocado en potenciar la agencia colectiva y construir un entorno seguro para las mujeres. Actividades como los "Círculos de la Palabra" han sido fundamentales para fortalecer su cohesión y avanzar en su proyecto común. Todo este trabajo ha contado con el apoyo de diversas fuentes, incluyendo la OIM, el PNUD y We Effect.

En un contexto donde la implementación del acuerdo de paz ha sido deficiente y donde persisten las amenazas, Las Manuelitas han encontrado en la organización y el trabajo de cuidados una forma de resistir y transformar su realidad, contribuyendo a la construcción de una paz duradera en sus comunidades.

Colombia ha tenido un conflicto armado interno altamente complejo y violento durante más de 60 años, que surgió debido a graves desigualdades estructurales y exclusión política. Un conflicto que se ha desarrollado principalmente en zonas rurales, donde viven las comunidades más marginadas y la presencia institucional es más débil. En 2016, cuando se firmó el acuerdo de paz, We Effect fue la primera organización en Colombia en apoyar a cooperativas para su implementación, un trabajo respaldado por la Embajada de Suecia.





Neyi Bernal and child, Colombia  
Photo: Edward Rodwell Arraiza

# DISTRIBUCIÓN DESIGUAL

En América Latina, la distribución desigual del trabajo de cuidados afecta directamente a mujeres de diversos orígenes de varias maneras. Las mujeres dedican más tiempo que los hombres a actividades de cuidado, acciones que no son reconocidas socialmente ni remuneradas dentro de las familias. Esta falta de reconocimiento y remuneración –tanto en los mercados como en las políticas públicas– perpetúa la dependencia económica de las mujeres, haciéndolas más vulnerables a situaciones como enfermedades, discapacidades, divorcios, envejecimiento y otros factores. La distribución desigual del trabajo de cuidados restringe la autonomía de las mujeres y limita su participación en espacios comunitarios y públicos, reduciendo su capacidad para influir en la toma de decisiones en todos los niveles. Además, el trabajo de cuidado, impuesto como un control sociocultural sobre las mujeres, está relacionado con la violencia de género, incluidos los feminicidios, que tienen tasas altas en la mayoría de los países de la región.

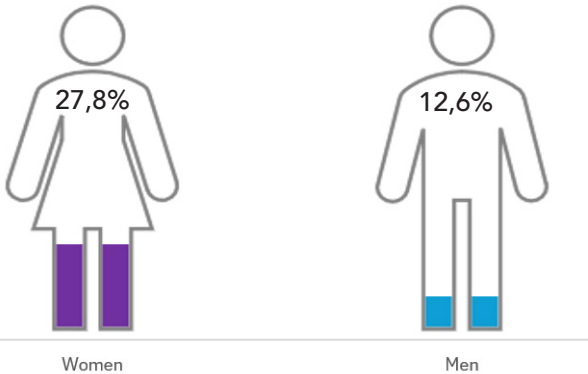
La economía formal se ha separado de las necesidades del cuidado y la reproducción de la vida. Las mujeres han sido asociadas exclusivamente con la responsabilidad de la reproducción, mientras que los hombres han sido responsables de generar ingresos formales. Esta división de roles está profundamente arraigada en los estereotipos de género en América Latina, manifestándose especialmente en áreas rurales e indígenas, donde las dinámicas culturales y sociales influyen en las responsabilidades de cuidado y generación de ingresos.

El trabajo de cuidados ha sido, y sigue siendo, un tema marginal en el estudio de la economía convencional, los debates sobre desarrollo y la formulación de políticas públicas. Esta invisibilización, agravada por la falta de evidencia y reconocimiento por parte de los actores gubernamentales y la sociedad misma, ha impedido que se aborde rigurosamente el impacto que la distribución desigual del trabajo de cuidados tiene sobre las mujeres y las niñas. Los sistemas de seguridad social excluyen a las mujeres que realizan trabajo de cuidados remunerado y no remunerado, y mucho más a las mujeres rurales, afrodescendientes e indígenas, aumentando su dependencia y vulnerabilidad.

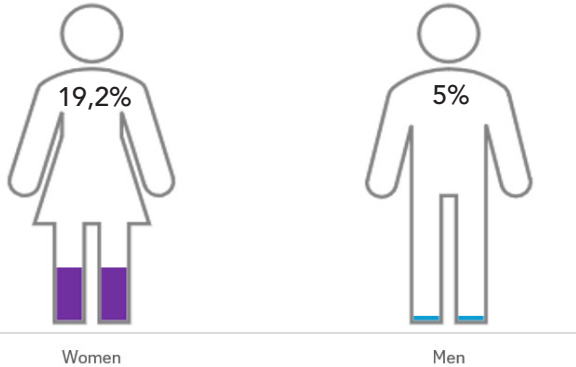
Además, es crucial reconocer que amenazas como las pandemias, el cambio climático y la pérdida de equilibrio en los ecosistemas agravan la vulnerabilidad de los hogares y las comunidades en situación de pobreza, incrementando la carga de cuidados sobre las mujeres y las niñas. Esta situación dificulta cada vez más la producción de alimentos para el autoconsumo y el cumplimiento de las necesidades básicas de las familias rurales. Los sistemas de producción agrícola excluyen a las mujeres del acceso y control de la tierra. La concentración de tierras y las reformas agrarias son parte del problema, junto con la falta de servicios financieros y técnicos para producir y/o participar en diferentes eslabones de las cadenas de valor.

# TIEMPO DEDICADO AL TRABAJO DE CUIDADOS

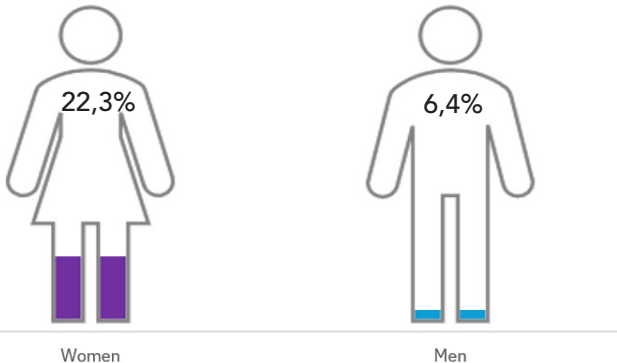
Bolivia



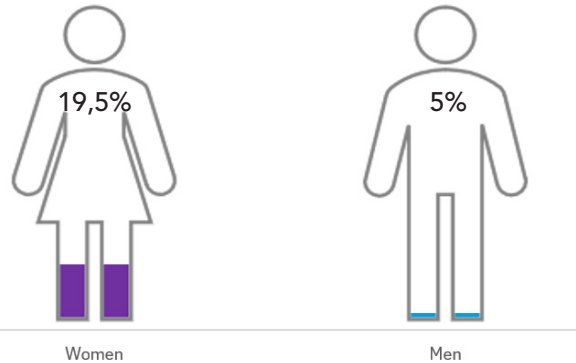
Colombia



El Salvador



Guatemala



Honduras



# COHERENCIA CON LAS REALIDADES LOCALES

Una descripción universal del trabajo de cuidados es "las actividades y relaciones que implican satisfacer las necesidades físicas, psicológicas y emocionales de adultos y niños, jóvenes y mayores". Sin embargo, aplicar esta definición sin considerar las realidades locales no solo es limitante, sino que también representa un riesgo de apoyar procesos que no consideren los conocimientos y prácticas ancestrales.

En América Latina, el cuidado abarca todas las actividades que garantizan el bienestar físico, emocional y social de las personas y las comunidades. Esto incluye el mantenimiento de los espacios domésticos, el cuidado personal, la educación, el fomento de las relaciones sociales y el apoyo psicológico. Significativamente, también implica la gestión del medio ambiente, la preservación de los conocimientos ancestrales y el manejo sostenible de los recursos naturales. Esta percepción del trabajo de cuidados reconoce la interdependencia entre las personas y su entorno, destacando la importancia de la justicia climática y la protección de los bienes comunes.

El cuidado es un derecho humano fundamental y un pilar de la sostenibilidad social y ambiental. Esto ilustra el papel integral del trabajo de cuidados en el sostenimiento tanto de la vida humana como del medio ambiente, reconociendo las contribuciones únicas de las mujeres de comunidades rurales, indígenas y afrodescendientes en América Latina.



Leonarda Uvina Londran se sienta junto a algunas plantas listas para ser sembradas. Sus hijos ya han crecido, pero ella cuenta que el centro de cuidado infantil fue muy popular entre sus compañeras de trabajo: "Antes de que se abriera, solíamos llevar a los niños al trabajo con nosotras, aunque estaba prohibido. Así que, cuando el supervisor venía a revisarnos, teníamos que esconder a nuestros hijos en los arbustos. Desde que se abrió la guardería, ha sido un gran apoyo para mis colegas y para mi organización", dice en su lengua materna, el quechua, en Cochabamba, Bolivia.

## CONCEPTUALIZACIÓN LOCAL DEL CUIDADO

**Bolivia:** El trabajo de cuidados incluye un derecho y un bien público, cuya responsabilidad debe ser compartida, con énfasis en la corresponsabilidad, la sensibilización entre los hombres, las acciones colectivas de cuidado y la incidencia política.

**Colombia:** El trabajo de cuidados abarca todas las actividades que sostienen la vida, como el autocuidado, el cuidado de personas, mascotas, la jardinería y el medio ambiente. En contextos de conflicto, el trabajo de cuidados adquiere una fuerte connotación de seguridad y generación de ingresos, debido a las amenazas persistentes de actores armados.

**El Salvador:** El trabajo de cuidados son todas las actividades que se realizan para mantener la vida y la salud, y que tienen una gran importancia económica, cultural y social, incluyendo el bienestar físico y mental. El trabajo de cuidados incluye la dimensión crucial de abordar la pobreza y la injusticia social, así como empoderar y crear condiciones para la justicia de género.

**Guatemala:** El trabajo de cuidados abarca una visión holística, considerando que todos los seres vivos cuidan de la Madre Tierra. Incluye actividades que van desde el cuidado de las semillas, los conocimientos y el patrimonio cultural, hasta la recuperación de la medicina tradicional, el trabajo de cuidados no remunerado de las mujeres y el autocuidado.

**Honduras:** El cuidado de la vida se entiende en un sentido amplio, abarcando a todas las personas, comunidades, sociedades, la biodiversidad y las condiciones ambientales y culturales que hacen posible la vida en la tierra, en todas las esferas: íntima, privada y pública, así como en espacios territoriales, nacionales y globales.



Jeydi Lopez and daughter, Covisanl, Hondnuras  
Photo: Edward Rodwell Arrazola

## Jeidy López, la Tejedora de Sueños, en COVISANL<sup>18</sup>

Desde el municipio de San Lorenzo, en Honduras, Jeidy López, presidenta de la junta directiva de la cooperativa COVISANL y fundadora del centro comunitario de cuidados, recuerda cómo surgió la idea del centro en 2014: "La idea nació de la necesidad de las mujeres de liberar tiempo".

En COVISANL, como en muchas otras comunidades, las mujeres trabajaban dobles turnos: fuera del hogar y cuidando de sus hijos e hijas. El centro se convirtió en un lugar donde los niños y niñas podían jugar y aprender mientras sus madres se dedicaban a proyectos personales o profesionales. Desde su inicio hasta ahora, el centro ha brindado apoyo a más de 100 familias. Jeidy ha experimentado de primera mano el apoyo de este espacio y recuerda cuando viajó a Uruguay para capacitarse: "Mi esposo dejaba al niño antes de ir a trabajar y lo recogía después", relata. Una experiencia que demuestra cómo los centros de cuidado no solo liberan tiempo, sino que también abren nuevos roles.

A pesar de los avances, Jeidy reconoce que "todavía hay una parte de ese hombre machista que cree que la mujer es la que tiene que estar en la casa". Sin embargo, ella y sus colegas consideran que los centros de cuidado son clave para desafiar los estereotipos y promover la corresponsabilidad. Mejorar las instalaciones y lograr una mayor participación comunitaria es el siguiente paso para que la comunidad se apropie de este centro en su totalidad y entienda que pertenece a todos y todas. Al valorar el trabajo de cuidados, invertimos en el bienestar de las personas y el desarrollo de las comunidades, y el siguiente paso es abogar por políticas públicas que reconozcan y proporcionen recursos para el trabajo de cuidados.



## UNIÉNDONOS - INCIDENCIA COLECTIVA

We Effect ha avanzado a lo largo de los años en la agenda de cuidados en conjunto con diversas organizaciones de la sociedad civil locales e internacionales, organizaciones feministas, cooperativas, instituciones académicas y entidades gubernamentales, desarrollando puntos de acción e implementando políticas e iniciativas de cuidado.

La contribución para la creación de la plataforma departamental para la corresponsabilidad del cuidado en Cochabamba, Bolivia, es un ejemplo de un sistema institucional establecido que proporciona un espacio para la colaboración y el avance en el desarrollo de políticas. Además, se ha desarrollado un mapa interactivo y georreferenciado de servicios de cuidado, que muestra la segregación espacial y la distribución desigual de los servicios de cuidado por parte del Estado y el mercado, siendo una herramienta útil para abogar por cambios. Asimismo, Ciudadanía y su red llevaron a cabo un estudio sobre el cuidado y las normas de género en la Amazonía norte y en los territorios chiquitanos de Lomerío y Monte Verde, proporcionando información de base para conceptualizar el trabajo de cuidados y lo que necesita ser abordado.

La cooperación con el Ministerio de Agricultura y la mesa intersectorial de cuidados en Colombia ha avanzado en políticas de cuidado en áreas rurales y ha establecido compromisos para el desarrollo del sistema nacional de cuidados. Basada en principios de justicia de género, derechos y economía feminista, la mesa ahora promueve políticas que valoran el trabajo de cuidados, esenciales para el desarrollo sostenible y la construcción de paz. We Effect y las organizaciones socias que lideran iniciativas de cuidado en áreas rurales han mantenido diálogos con el Ministerio de Agricultura, contribuyendo al reconocimiento de la economía del cuidado como un eje central de la economía rural. Además, las discusiones en la mesa han logrado enfatizar la localización de políticas públicas de cuidado en las áreas más remotas del país, con el objetivo de influir en la implementación de alrededor de cien medidas afirmativas de género del acuerdo final de paz de 2016, destacando la importancia de la economía del cuidado.

La formación de la Coordinadora Social por la Economía del Cuidado (COSEC) y la red de corresponsabilidad social en el cuidado en El Salvador ha llevado a iniciativas de sensibilización comunitaria sobre la corresponsabilidad en el cuidado, promoviendo cambios en las políticas locales y fortaleciendo redes de apoyo comunitario que fomentan la igualdad de género. El trabajo de la Colectiva Feminista para el Desarrollo Local y su labor a favor de las mujeres de Suchitoto y otras localidades ha sido clave para avanzar en posiciones de incidencia.

En Honduras, We Effect, junto con ONU Mujeres, desempeña un papel crucial apoyando a instituciones gubernamentales para establecer una mesa redonda a nivel nacional, proporcionando evidencia y fortaleciendo capacidades, todo lo necesario para impulsar la agenda de cuidados. Además, la plataforma de cuidados, liderada por el Centro de Estudios de la Mujer-Honduras (CEM-H), ha articulado espacios entre múltiples actores que influyen en políticas para la corresponsabilidad del cuidado. Estos esfuerzos se han complementado con la creación de cooperativas de vivienda, que dignifican el trabajo de cuidados y promueven la inclusión social.

En Guatemala, la plataforma nacional de cuidados, un esfuerzo colaborativo liderado por la Alianza Política del Sector de Mujeres y apoyado por We Effect, ha logrado un avance significativo al integrar el cuidado en la agenda nacional. Recientemente, se ha establecido una Mesa interinstitucional bajo el liderazgo del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y con el apoyo técnico de la Secretaría Presidencial de la Mujer (SEPREM). Su apuesta colectiva es reorientar la coordinación del trabajo de cuidados entre las instituciones públicas y liderar el diseño de un sistema nacional de cuidados.

A través del apoyo en investigaciones y campañas de incidencia basadas en evidencia, lideradas por organizaciones de mujeres, se ha logrado visibilizar las Cinco R y promover la redistribución de responsabilidades entre hombres y mujeres, contribuyendo así al avance de la agenda de género en el país. Además, SEPREM, con el apoyo de We Effect, ha fortalecido las capacidades de cuidado de los puntos focales de género en los municipios.

## EVOLUCIÓN DEL TRABAJO DE CUIDADOS EN LEYES Y POLÍTICAS

Se han realizado contribuciones significativas al desarrollo de políticas nacionales y municipales de cuidados a través de procesos de incidencia nacional y las plataformas mencionadas anteriormente. La creación de alianzas sólidas, acompañadas de planes y estrategias bien definidas, ha tenido una influencia significativa en el establecimiento o reforma de leyes y políticas públicas de cuidado.

Bolivia ha dado un paso crucial con el desarrollo de la propuesta de política nacional de cuidados, que establece un marco integral para la corresponsabilidad social y estatal en el trabajo de cuidados. Esta propuesta, actualmente en análisis para su aprobación en la Asamblea Legislativa Plurinacional, ha sido promovida por la Plataforma Nacional por la Corresponsabilidad Social y Pública de los Cuidados, que ahora reúne a más de treinta organizaciones de la sociedad civil locales e internacionales, incluyendo instituciones académicas y agencias de las Naciones Unidas. Recientemente, el comité coordinador de la Plataforma fue renovado, y Ciudadanía fue reelegida.

En Cochabamba, la Ley Municipal de Corresponsabilidad en el Trabajo de Cuidados (Ley N° 380, del 19 de febrero de 2019), desarrollada con el apoyo de ONU Mujeres y Ciudadanía, promueve la corresponsabilidad entre hombres y mujeres en las tareas de cuidado y amplía las oportunidades de empleo para las mujeres. Esta ley, respaldada por un presupuesto municipal, establece estrategias para el desarrollo de centros de cuidado para niños, pre adolescentes, personas mayores y personas con discapacidad, en coordinación con otras instituciones gubernamentales.

Además, Ciudadanía y la red contra la violencia de género en Cochabamba han establecido un comité municipal sobre género y cuidados, fortaleciendo el compromiso comunitario para abordar la violencia de género y fomentar una cultura del cuidado. Con estas alianzas, se están desarrollando reglamentos internos para el gobierno autónomo municipal de Cochabamba que mejorarán la implementación de la Ley N° 380.

En El Salvador, la aprobación de la Política Nacional de Corresponsabilidad Social en el Cuidado ha visto la luz en 2023. La Coordinadora Social por la Economía del Cuidado (COSEC) ha desempeñado un papel clave en la inclusión del trabajo de cuidados en las políticas públicas y, a pesar de enfrentar numerosos desafíos, la política de cuidados fue aprobada.

En Honduras, a principios de 2023 se publicó el decreto legislativo N° 157, 2022. El artículo 20 del decreto instruye a las oficinas de desarrollo social y a las instituciones descentralizadas a asignar un presupuesto extenso y designado para el establecimiento de un sistema integral de cuidado social. Además, se está revisando la Ley de Protección Social, con el objetivo de incorporar un subsistema integral de cuidados, incluyendo un enfoque sobre cómo institucionalizar la Mesa Nacional con los diversos actores a nivel interministerial. Todo esto bajo la guía del Ministerio de Desarrollo Social (SEDESOL). Para abordar esto, se están diseñando una hoja de ruta, un modelo de participación social y comisiones técnicas, con el apoyo de expertos regionales de ONU Mujeres, UNICEF, We Effect y la OIT. Además, el Instituto Nacional de Estadística está diseñando actualmente la encuesta nacional sobre el uso del tiempo.

En Guatemala, la Secretaría Presidencial de la Mujer (SEPREM) y el Ministerio de Desarrollo Social han promovido esfuerzos significativos para articular e incluir el cuidado como una prioridad central —como un aspecto transversal en la Política de Desarrollo Social— al incorporar un pilar de cuidados en la política de desarrollo social y población, y al formular una política de cuidados para apoyar la construcción de un Sistema Nacional Integral de Cuidados. Con base en las necesidades, se ha creado un plan de acción y una hoja de ruta de acciones iniciales para desarrollar el pilar de cuidados dentro del marco de la Política de Desarrollo Social y Población.

En América Latina, hay países que promueven políticas y leyes de cuidados, a lo cual se complementan los procesos apoyados y/o promovidos por We Effect. En Colombia, el Sistema Nacional de Cuidados (SNC) adoptó la Ley 2294 en 2023. Se trata de una política integral que busca garantizar el derecho al cuidado, tanto para quienes lo reciben como para quienes lo brindan. Como parte del Sistema Nacional de Igualdad y Equidad, el SNC se enfoca en dos áreas: el cuidado de las personas (niños, personas mayores, personas con discapacidad y cuidadores) y el fortalecimiento de las prácticas comunitarias de cuidado en contextos sociales, étnicos y territoriales. Su objetivo es posicionar el cuidado como un pilar central de la sostenibilidad de la vida, reconociendo y valorando tanto el cuidado remunerado como el no remunerado.

A pesar de estos avances importantes, la implementación del SNC enfrenta desafíos significativos en las áreas rurales, donde la falta de infraestructura, recursos y servicios dificulta la aplicación efectiva de estas políticas. La desconexión entre las políticas nacionales y las realidades locales de desigualdad de género exacerba estas dificultades, dejando a las comunidades rurales en desventaja.

## INICIATIVAS COOPERATIVAS DE CUIDADOS

Se han establecido varios centros y servicios de cuidado basados en la comunidad que reducen la carga desigual del trabajo de cuidados sobre las mujeres y promueven la corresponsabilidad. En Bolivia, hasta 2022 se implementaron y pusieron en funcionamiento más de veinte iniciativas de cuidado. Ahora, estas iniciativas continúan operando de manera auto gestionada, con apoyo presupuestario tanto de los gobiernos municipales como de la comunidad misma.

En Colombia, We Effect ha impulsado la agenda de cuidados como parte de la implementación del Acuerdo Final de Paz. Un ejemplo es una iniciativa comunitaria liderada por mujeres indígenas, donde el trabajo de cuidados se promovió desde la perspectiva de la cosmovisión indígena, sensible a la diversidad étnica e integrando el cuidado de las personas, el medio ambiente, los animales y la vida comunitaria. Esta iniciativa, liderada por el Comité de Mujeres del CRIC, abordó el trabajo de cuidados desde el conocimiento psicocultural y ancestral. Estos espacios permitieron a las mujeres discutir y tomar decisiones basadas en sus necesidades, brindando cuidado y apoyo a mujeres sobrevivientes de violencia de género debido al conflicto armado.

En Honduras y El Salvador, las soluciones colectivas para las iniciativas de cuidado son integrales; ofrecen servicios de cuidado infantil y promueven la corresponsabilidad entre adolescentes y jóvenes a través de actividades artísticas, deportivas y de apoyo escolar. En El Salvador, las organizaciones socias de We Effect crearon iniciativas de cuidado que responden a las necesidades colectivas y multifacéticas, incluyendo el cuidado infantil, la educación, servicios de salud para mujeres embarazadas, gestión de recursos hídricos y vivienda digna.

En Honduras, We Effect apoyó a diversas organizaciones para promover la corresponsabilidad en el cuidado a nivel nacional. Entre las iniciativas para soluciones colectivas de cuidado, incluyendo centros y servicios de cuidado infantil, se encuentra la iniciativa El Molino, que creó un área recreativa para niños. Otra iniciativa, Del Valle, ha desarrollado una guardería, una biblioteca, una sala multiusos, una huerta y un espacio para la venta de útiles escolares. Estas iniciativas no solo reducen la carga desigual del trabajo de cuidados, sino que también generan ingresos para la sostenibilidad del centro.

Además, las cooperativas de vivienda, con el apoyo de CEM-H, socia de We Effect, han aumentado el reconocimiento de los servicios de cuidado. Un ejemplo es COVISANL en Valle y COVIMAR en Choluteca, que ahora promueven de manera independiente la colectivización del cuidado en comunidades rurales a través de cooperativas de vivienda, desafiando la división tradicional del trabajo y posicionando el derecho al cuidado como un derecho humano. Esto ha creado soluciones de cuidado gestionadas por la comunidad, aumentando la coparticipación y corresponsabilidad de los hombres, y el establecimiento de centros comunitarios de cuidado. Centros que brindan servicios diferenciados para niños y jóvenes, y que liberan el tiempo de las mujeres, facilitando su participación en actividades económicas y comunitarias.



Las experiencias urbanas en Colombia, como las Manzanas de Cuidado en Bogotá, se han destacado como iniciativas innovadoras en la región, dignas de ser tomadas como referencia. Estas Manzanas, que forman parte del Sistema Distrital de Cuidado, crean espacios donde se concentran servicios públicos y comunitarios de cuidado, aliviando la carga del trabajo no remunerado que recae predominantemente sobre las mujeres.

Los servicios incluyen cuidado infantil, atención a personas mayores y formación para personas cuidadoras, integrando así la perspectiva de género en la planificación urbana.

Organizaciones como Oxfam y CLACSO han documentado el impacto positivo de esta experiencia en la igualdad de género y el desarrollo comunitario, resaltando su contribución a la redistribución de responsabilidades y a la construcción de una sociedad más justa.

## TRANSFORMANDO LAS NORMAS DE GÉNERO PARA LA CORRESPONSABILIDAD

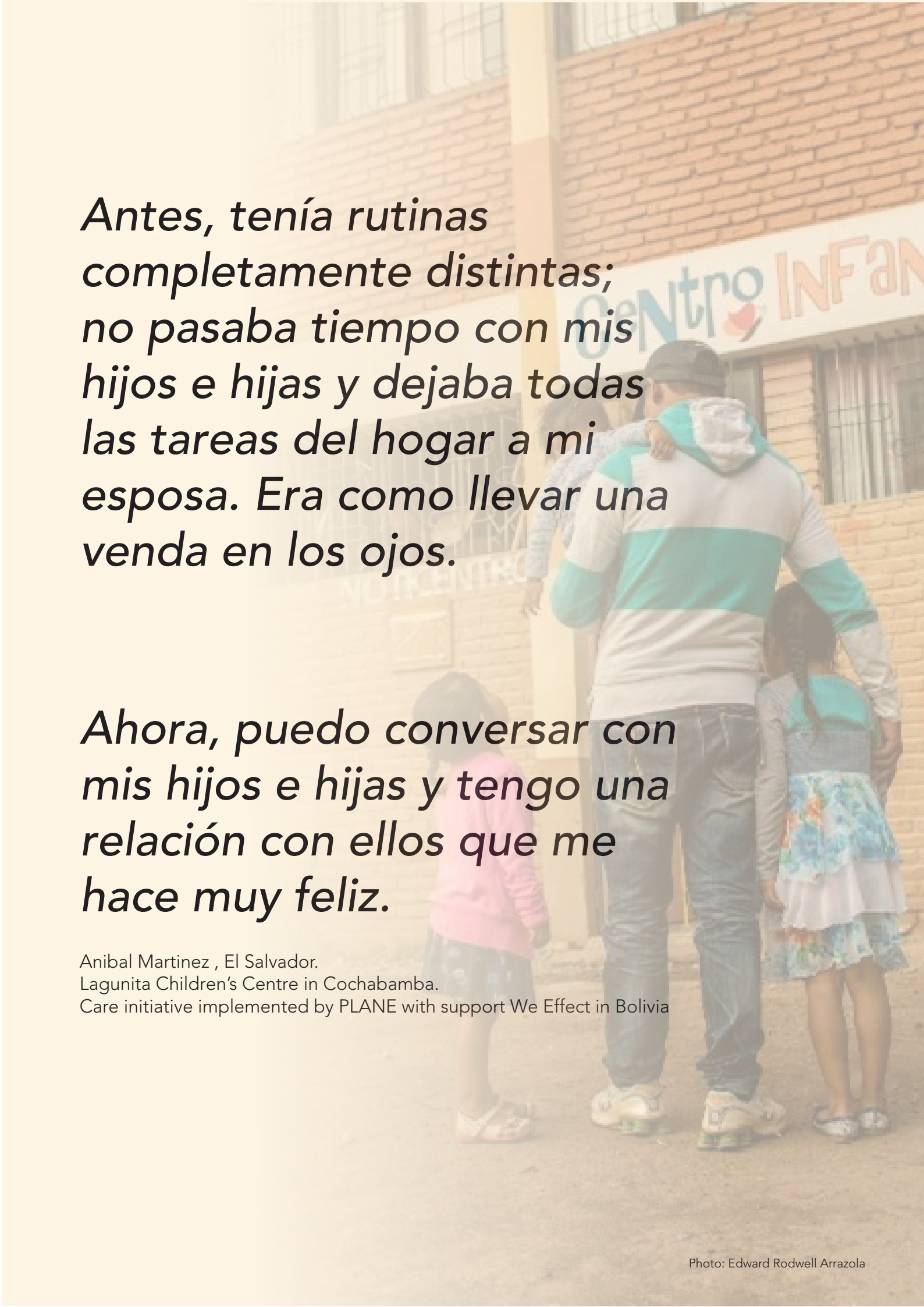
Las organizaciones feministas y de derechos de las mujeres, con el apoyo de We Effect, han desempeñado un papel clave en la promoción de una transformación de la cultura del cuidado dentro de las cooperativas y sus comunidades. A través del fortalecimiento de capacidades en temas como la economía del cuidado y la corresponsabilidad, se ha incrementado el compromiso con la distribución equitativa del trabajo de cuidado en las comunidades.

La promoción de esta transformación en comunidades rurales ha demostrado que, cuando los hombres participan activamente, no solo se reduce la carga de trabajo de cuidado de las mujeres, sino que también se generan relaciones familiares y comunitarias más justas e igualitarias. Estos cambios han contribuido a un giro cultural en el que las mujeres ya no aceptan la distribución desigual del trabajo de cuidado, y los hombres comienzan a asumir roles que antes eran considerados exclusivamente femeninos.

En Bolivia, los cursos sobre economía del cuidado y los talleres sobre masculinidades positivas han impulsado una cultura a favor del cuidado. En Guatemala, se han evidenciado cambios de comportamiento en los hombres, quienes han comenzado a asistir a reuniones acompañados de sus hijas e hijos, demostrando apoyo mutuo y desafiando estereotipos al asumir roles de cuidado. La inclusión de una red de hombres en la plataforma de cuidado fue clave para impulsar estos avances.

En Honduras, ha emergido una cultura de cuidado mutuo, centrada en la sensibilización y la deconstrucción de los roles de género tradicionales, promoviendo la corresponsabilidad en las tareas de cuidado. El fortalecimiento de las capacidades de las cooperativas de vivienda para involucrarse en el trabajo de cuidado, junto con visitas domiciliarias y la participación masculina, ha cambiado significativamente la implicación de los hombres en las actividades de cuidado.

En El Salvador, las mujeres han asumido con firmeza la agenda del cuidado y la necesidad de una corresponsabilidad social. Esta toma de conciencia ha llevado a un rechazo colectivo de la distribución desigual del trabajo de cuidado, subrayando la importancia de la equidad en la asignación de estas responsabilidades.



*Antes, tenía rutinas completamente distintas; no pasaba tiempo con mis hijos e hijas y dejaba todas las tareas del hogar a mi esposa. Era como llevar una venda en los ojos.*

*Ahora, puedo conversar con mis hijos e hijas y tengo una relación con ellos que me hace muy feliz.*

Anibal Martinez , El Salvador.

Lagunita Children's Centre in Cochabamba.

Care initiative implemented by PLANE with support We Effect in Bolivia

# LECCIONES APRENDIDAS

## **Incorporar el cuidado en la agenda política:**

Para atender las necesidades de cuidado de las personas rurales, afrodescendientes e indígenas, es fundamental construir un lenguaje común sobre lo que implica el cuidado y comprender en profundidad las necesidades específicas de los distintos grupos dentro de las comunidades. Establecer el cuidado como una prioridad política implica promover la democracia, la ayuda mutua, la solidaridad y los derechos humanos. Además, es crucial fortalecer las capacidades de actores clave y crear estándares de calidad en contextos donde no existen marcos legales adecuados. La visión del cuidado debe alinearse con los ciclos de las políticas públicas y adaptarse a la realidad de las experiencias locales de cuidado.

## **Descolonizar la conceptualización del cuidado:**

Las organizaciones internacionales suelen aplicar una definición genérica del cuidado. Sin embargo, es esencial contextualizar este concepto para evitar la imposición de procesos coloniales. Esto implica reconocer la importancia del cuidado de la Madre Tierra y del autocuidado, entendido como cuidado mutuo.

## **Garantizar alianzas mixtas:**

Un factor clave para lograr resultados es la asociación entre diversas organizaciones, con las cooperativas como socias estratégicas y organizaciones feministas especializadas en la formación en economía del cuidado. Este tipo de colaboración ha sido fundamental para generar conciencia y legitimidad dentro de las cooperativas y las instituciones públicas. Esta alianza innovadora ha establecido vínculos esenciales entre los valores cooperativos y la necesidad de garantizar el cuidado.

## **Establecimiento de alianzas vitales y un equipo asesor:**

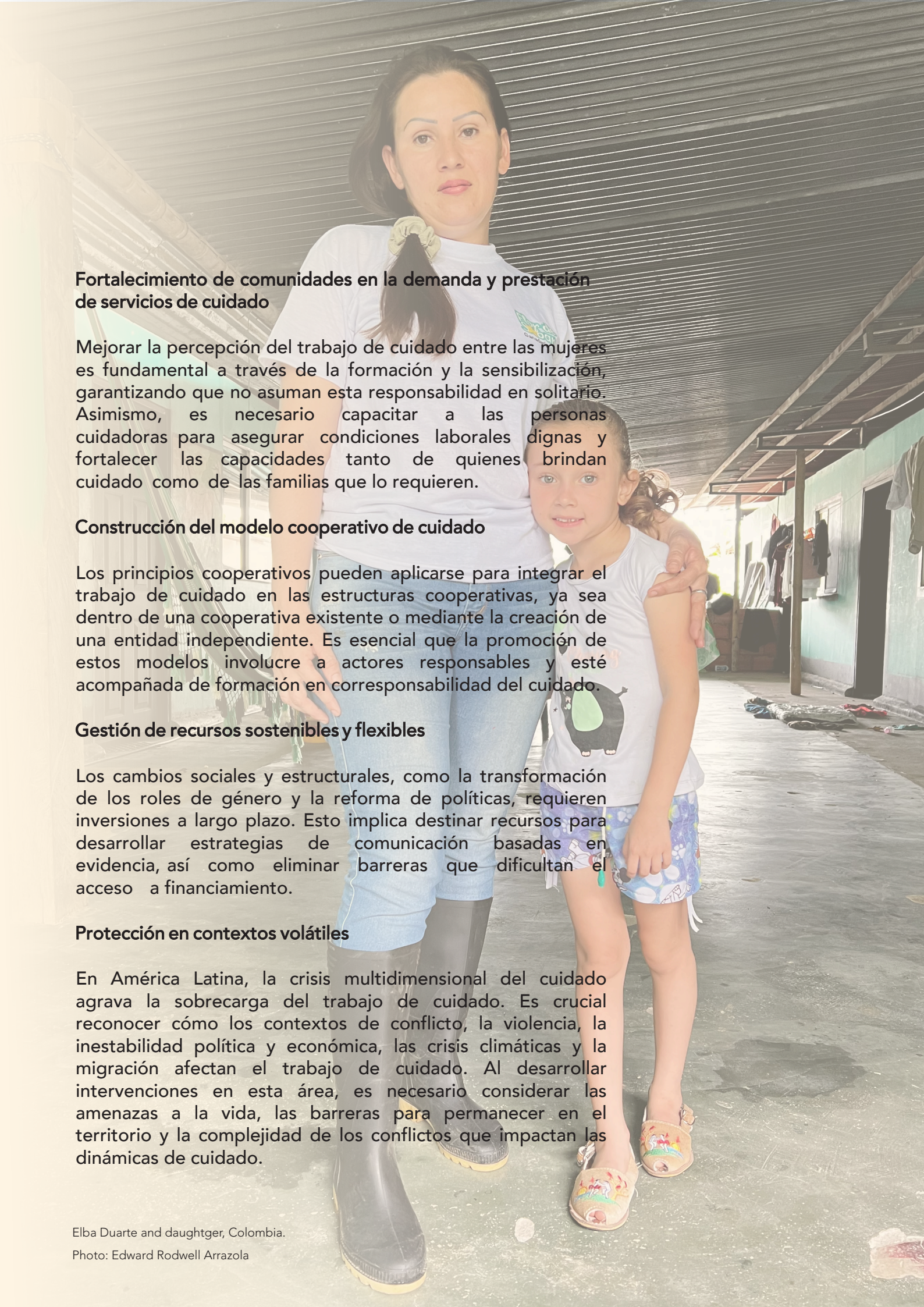
Los procesos de incidencia son complejos y requieren la creación de alianzas sólidas con planes y estrategias bien definidos, así como la asignación adecuada de responsabilidades y recursos. Para garantizar avances efectivos, es esencial contar con un equipo asesor multidisciplinario que combine capacidades políticas y técnicas del Estado, las comunidades y las Naciones Unidas, así como colectivos juveniles e iniciativas comunitarias.

## **Invertir en un enfoque transformador de género:**

Es importante señalar que los cambios en el trabajo de cuidado no siempre se reflejan adecuadamente en indicadores cuantitativos. Por ello, es fundamental establecer preguntas de monitoreo y sistematizar historias de vida para comprender qué factores contribuyen al cambio y qué estrategias pueden mitigar la resistencia a este. Además, la transformación de las masculinidades y la erradicación de las causas estructurales de la desigualdad de género requieren un trabajo sostenido e inclusivo, involucrando a hombres, niños y jóvenes junto con las mujeres. Por ejemplo, el arte se ha utilizado como una estrategia efectiva para superar la resistencia inicial de hombres o poblaciones mayores dentro de las cooperativas.

## **Un enfoque multidimensional del cuidado:**

Para garantizar una visión del buen vivir, es necesario adoptar un enfoque sistémico que aborde las interconexiones del trabajo de cuidado con la autonomía económica y política de las mujeres, el acceso al agua, la vivienda, las cooperativas productivas o empresas, la agricultura sostenible, el cambio climático, la naturaleza y la seguridad alimentaria.



## **Fortalecimiento de comunidades en la demanda y prestación de servicios de cuidado**

Mejorar la percepción del trabajo de cuidado entre las mujeres es fundamental a través de la formación y la sensibilización, garantizando que no asuman esta responsabilidad en solitario. Asimismo, es necesario capacitar a las personas cuidadoras para asegurar condiciones laborales dignas y fortalecer las capacidades tanto de quienes brindan cuidado como de las familias que lo requieren.

## **Construcción del modelo cooperativo de cuidado**

Los principios cooperativos pueden aplicarse para integrar el trabajo de cuidado en las estructuras cooperativas, ya sea dentro de una cooperativa existente o mediante la creación de una entidad independiente. Es esencial que la promoción de estos modelos involucre a actores responsables y esté acompañada de formación en corresponsabilidad del cuidado.

## **Gestión de recursos sostenibles y flexibles**

Los cambios sociales y estructurales, como la transformación de los roles de género y la reforma de políticas, requieren inversiones a largo plazo. Esto implica destinar recursos para desarrollar estrategias de comunicación basadas en evidencia, así como eliminar barreras que dificultan el acceso a financiamiento.

## **Protección en contextos volátiles**

En América Latina, la crisis multidimensional del cuidado agrava la sobrecarga del trabajo de cuidado. Es crucial reconocer cómo los contextos de conflicto, la violencia, la inestabilidad política y económica, las crisis climáticas y la migración afectan el trabajo de cuidado. Al desarrollar intervenciones en esta área, es necesario considerar las amenazas a la vida, las barreras para permanecer en el territorio y la complejidad de los conflictos que impactan las dinámicas de cuidado.

# RETOS

## **Conceptualización del trabajo de cuidado:**

Inicialmente, no existía un entendimiento común sobre el trabajo de cuidado ni sobre su implementación entre las distintas instituciones. Para abordar esta situación, se inició un proceso de diálogo con el fin de lograr su reconocimiento y desarrollar capacidades, especialmente en las zonas rurales. Este esfuerzo buscó cerrar la brecha entre las áreas rurales y urbanas en la conceptualización del trabajo de cuidado.

## **Riesgos y responsabilidades para un cuidado infantil de calidad:**

Es fundamental comprender los riesgos y responsabilidades asociados con el cuidado infantil, así como los estándares, autorizaciones y criterios necesarios para garantizar su cumplimiento y calidad.

## **Transparencia y rendición de cuentas:**

La resistencia y la indiferencia están estrechamente relacionadas con los desafíos que enfrentan los Estados latinoamericanos al no cumplir con su rol de garantes de derechos, lo que genera un agotamiento en los actores de la sociedad civil. En un contexto de debilitamiento progresivo del tejido social y el desmantelamiento de la asistencia estatal, surgieron barreras para identificar e influir en los actores gubernamentales clave.

## **Cambio climático:**

El cambio climático ha exacerbado las desigualdades existentes, aumentando la vulnerabilidad de las comunidades rurales y urbanas, especialmente de las mujeres. Los eventos climáticos extremos han afectado las economías locales y han intensificado la distribución desigual del trabajo de cuidado, obligando a las mujeres a asumir más responsabilidades en situaciones de crisis. Adaptar las estrategias de cuidado a este contexto representa un desafío constante para las organizaciones y comunidades.

## **COVID-19:**

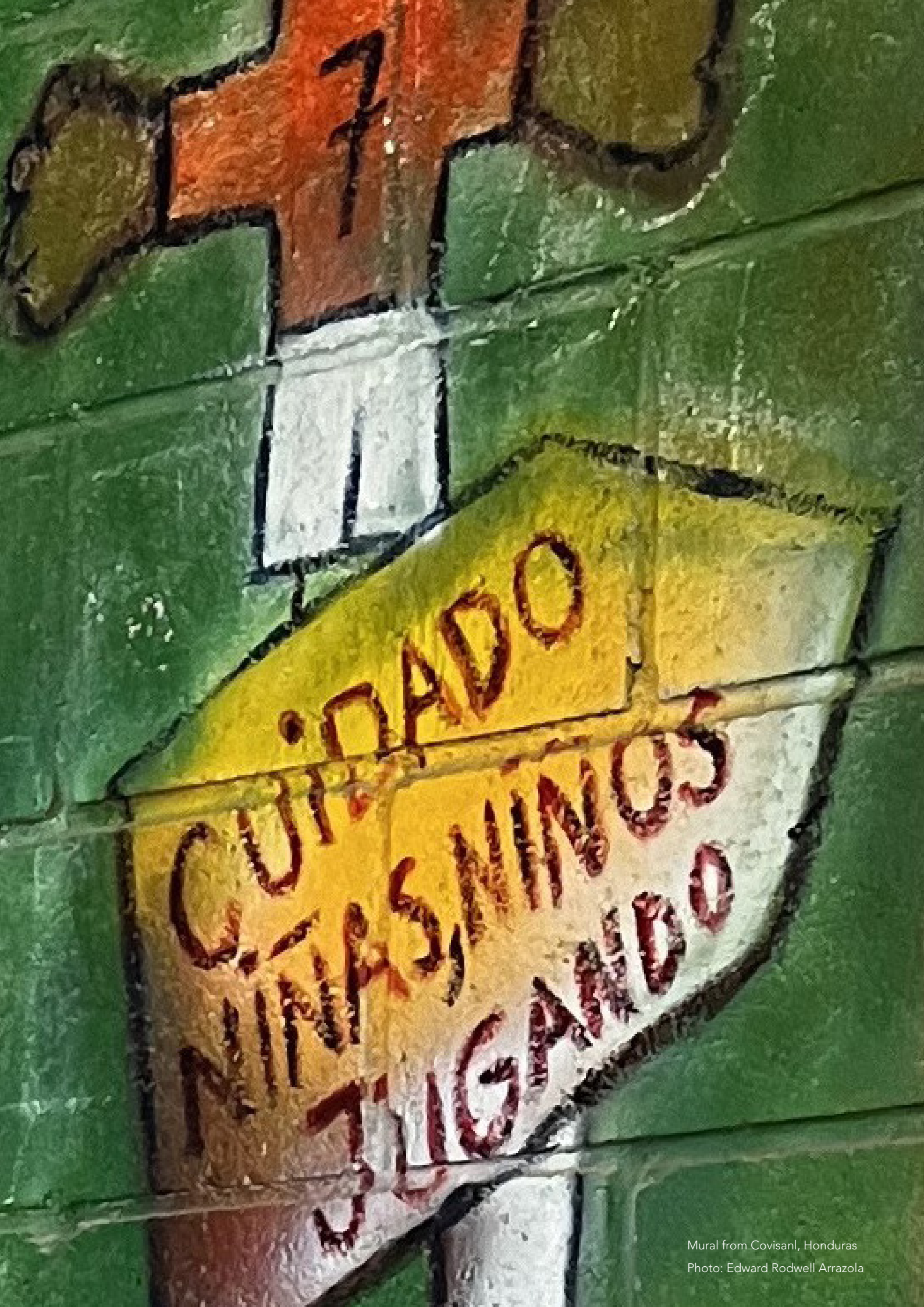
La pandemia presentó grandes desafíos para la obtención de resultados positivos. La crisis impactó negativamente la economía de las mujeres, fracturó el tejido social en las comunidades, sobrecargó aún más el trabajo de cuidado de las mujeres y aumentó la prevalencia de la violencia por parte de la pareja íntima.

## **Entorno político marcado por conflictos:**

Los conflictos politizados afectan negativamente la implementación del trabajo de cuidado. Por ejemplo, en el contexto de volatilidad política en Colombia, las prioridades de las intervenciones han sido desafiadas no solo por la necesidad de avanzar en la agenda de cuidado, sino también por la urgencia de garantizar la protección de la vida.

## **Resistencia a la igualdad de género y reducción del espacio cívico:**

Los esfuerzos para redistribuir las responsabilidades de cuidado han enfrentado una considerable resistencia e indiferencia por parte de algunos actores. Se ha observado una actitud similar en la renuencia de algunos hombres a asumir su corresponsabilidad en el trabajo de cuidado. Además, el espacio cívico para la exigencia de derechos se ha visto reducido, especialmente después del aislamiento social impuesto por la pandemia. Estos retrocesos se han visto agravados por el avance de discursos anti-derechos y la oposición a lo que ciertos sectores denominan "ideología de género". La influencia de grupos religiosos fundamentalistas ha tenido un impacto negativo en el progreso hacia la distribución equitativa del trabajo de cuidado. Este nuevo contexto ha generado estancamiento y retrocesos en los derechos humanos de las mujeres en toda su diversidad, así como de las personas LGBTQI+.



Mural from Covisanl, Honduras  
Photo: Edward Rodwell Arrazola

# RECOMENDACIONES

## GOBIERNOS

### **Reconocer y valorar el trabajo de cuidado**

Garantizar que el valor del trabajo de cuidado sea reconocido a nivel nacional y que los derechos laborales y las condiciones dignas para las personas cuidadoras ocupen un lugar prioritario en la agenda pública. Es fundamental incluir estos aspectos en las políticas de cuidado para asegurar un trato justo y equitativo, así como definir indicadores que permitan medir, valorar, redistribuir y recompensar el trabajo de cuidado.

### **Invertir en soluciones cooperativas de cuidado**

Reconocer el cuidado como un pilar del bienestar social y garantizarlo como un derecho. Es importante que el trabajo de cuidado sea asumido como una responsabilidad colectiva, contribuyendo al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionados con la reducción de la pobreza y los derechos de las mujeres.

### **Promover cambios socioculturales**

Facilitar la transformación de género en las prácticas y normas dentro de las instituciones, las familias y las comunidades para integrar el cuidado como una responsabilidad compartida y mejorar la equidad en la distribución de responsabilidades.

### **Financiar la sostenibilidad de políticas públicas transformadoras en cuidado**

Impulsar la creación de sistemas de cuidado integrales y sostenibles mediante la reforma de marcos legales y la implementación de políticas públicas con fondos fiscales que garanticen su sostenibilidad a largo plazo. Esto incluye la regulación laboral de las personas cuidadoras, la mejora de las articulaciones interinstitucionales y la asignación adecuada de recursos públicos para compensar a quienes realizan trabajo de cuidado.

### **Priorizar la corresponsabilidad del cuidado en las políticas fiscales**

Considerar a las mujeres cuidadoras como una parte integral del trabajo productivo-reproductivo y garantizar que reciban salarios justos y reconocimiento dentro de las políticas fiscales.

### **Socializar los beneficios de las cooperativas de cuidado**

Utilizar datos para demostrar los beneficios sociales y económicos de las cooperativas de cuidado, buscando apoyo por parte de gobiernos, organizaciones aliadas y otros actores del sector del cuidado.

### **Ampliar los servicios de cuidado**

Extender los servicios de cuidado más allá de la infancia, para incluir a personas mayores, jóvenes y personas con discapacidad. El modelo cooperativo, con su estructura participativa, puede atender a estas poblaciones y debe ser reconocido por su potencial contribución. Para ello, es fundamental incorporar las experiencias de gobernanza local de comunidades indígenas, campesinas y urbanas, lo que puede fortalecer la rendición de cuentas de las instituciones públicas.

Fortalecer las colaboraciones en el sector del cuidado con cooperativas: Fomentar colaboraciones entre cooperativas y otros actores en el sector del cuidado. Promover la coordinación entre instituciones públicas a nivel nacional y municipal para armonizar políticas y proyectos de cuidado que reflejen la realidad de las comunidades rurales y peri urbanas.

Estas colaboraciones pueden incluir alianzas para la provisión de servicios de cuidado, la formación de asociaciones con proveedores públicos de cuidado o la integración con organizaciones sin fines de lucro del sector. La sinergia entre estos actores es clave para construir sistemas de cuidado más efectivos y sostenibles.

## COMUNIDAD INTERNACIONAL

Transformar la percepción política del cuidado: Transformar la visión tradicional del trabajo de cuidados y abogar por un reconocimiento político del cuidado, destacando su importancia como pilar del bienestar social y su contribución estratégica para la sociedad.

Explorar oportunidades de financiamiento: Aprovechar las oportunidades que involucren la organización y financiamiento de múltiples actores, incluyendo aquellas que combinen enfoques feministas y cooperativos. Esto puede fomentar la creación de iniciativas innovadoras y sostenibles en el sector del cuidado.

Adoptar un enfoque decolonial en la cooperación: Incorporar una perspectiva decolonial en las prácticas de cooperación para garantizar que los enfoques y soluciones sean relevantes y respetuosos de las realidades locales.

Aplicar un enfoque transformador de género: Transformar las normas de género dañinas contribuye significativamente a fomentar la corresponsabilidad en el cuidado. Esto incluye promover la participación de los hombres en el trabajo de cuidados y desarrollar e implementar estrategias efectivas para monitorear el mayor esfuerzo de los hombres para asumir una mayor responsabilidad en el cuidado.

Comunicar los éxitos y logros: Asegurar la visibilidad de los éxitos y logros para apoyar un mayor reconocimiento y respaldo a los esfuerzos de cuidado.

## BASES PARA UN PARADÍGMA TRANSFORMADOR DEL CUIDADO

Al extraer conclusiones del trabajo iniciado en la región de América Latina desde 2014, combinado con las tendencias actuales, podemos identificar tres aspectos vitales para futuros desarrollos.

Primero, la expansión de la definición de cuidado, adoptada en los procesos apoyados por We Effect, hacia el cuidado mutuo de la naturaleza y los seres humanos es central, ya que contribuye a obtener más enfoques teóricos y técnicos sobre el cuidado. Existe un vínculo vital entre los estudios de cuidado urbano y aquellos específicos para áreas rurales, comunidades indígenas y afrodescendientes, y comunidades organizadas.

Segundo, la resiliencia como estrategia de cuidado es crucial y está vinculada a la expansión de la conceptualización del cuidado mutuo, ya que proporciona responsabilidad compartida e iniciativas de cuidado colectivo para la sostenibilidad ambiental y socioeconómica.

Tercero, repensar la coordinación con instituciones estatales y empresas privadas a través de plataformas nacionales y mesas de discusión ha demostrado ser esencial para el progreso. Esto se vuelve aún más imperativo, ya que, en los últimos tiempos, los países de América Latina han dado un giro radical hacia la austeridad fiscal, mostrando retrocesos marcados en las agendas de igualdad de género y centralizando recursos y marcos para analizar problemas sociales.



# REFERENCIAS

- <sup>1</sup> UN Women and ECLAC, 2020. Care in Latin America and the Caribbean in times of Covid-19.
- <sup>2</sup> Cooperative Care Provision as a Gender-Transformative Decent Work Solution 2023, ILO. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_emp/---emp\\_ent/---coop/documents/publication/wcms\\_882480.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---coop/documents/publication/wcms_882480.pdf)
- <sup>3</sup> United Nations General Assembly resolution ILC.110/II and resolution A/77/L.60, 2022, UN.
- <sup>4</sup> UN Women, 2018. Recognise, redistribute, and reduce care work. Inspiring practices in Latin America and the Caribbean.
- <sup>5</sup> The 5Rs refer to recognising, reducing, and redistributing unpaid care work, and rewarding and representing paid care work by promoting decent work for care workers and ensuring their representation, social dialogue, and collective bargaining. For information about resources by R, see A-toolkit-on-paid-and-unpaid-care-work-en.pdf (unwomen.org)
- <sup>6</sup> United Nations in Chile, 2023. Towards the care society. Local Experiences, Caring Territories (in Spanish). <https://oig.cepal.org/es/infografias/la-sociedad-cuidado-experiencias-locales>
- <sup>7-10</sup> Ibid.
- <sup>11</sup> The statistics are reference from: Honduras, World Bank: <https://genderdata.worldbank.org/en/indicator/sg-tim-uwrk> El Salvador UN Women: <https://data.unwomen.org/country/el-salvador> Colombia World Bank <https://genderdata.worldbank.org/en/indicator/sg-tim-uwrk> Guatemala World Bank <https://genderdata.worldbank.org/en/indicator/sg-tim-uwrk> and Girls Not Brides [https://www.girlsnotbrides.org/documents/1910/CARE\\_brief\\_English.pdf](https://www.girlsnotbrides.org/documents/1910/CARE_brief_English.pdf) and Bolivia World Bank <https://genderdata.worldbank.org/en/indicator/sg-tim-uwrk> and UN Women <https://data.unwomen.org/country/bolivia-plurinational-state-of>
- <sup>12</sup> International Labour Organisation (ILO), ICLS/21/2023/Room document 8, p.14, 2023. [wcms\\_895727.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---coop/documents/publication/wcms_895727.pdf)
- <sup>13</sup> UN Women and ECLAC, 2020. Care in Latin America and the Caribbean in times of Covid-19
- <sup>14</sup> In rural areas, the use of agrottoxins generates chronic diseases that increase women's care work. An example is kidney disease in Central American countries.
- <sup>15</sup> Consorcio Pro-cuidado de El Salvador – cited by We Effect, 2021. El Salvador: What is meant by care?
- <sup>16</sup> Association of Women for the Development of Sacatepéquez (AFEDES) cited by We Effect, 2021. Guatemala: What is meant by care?
- <sup>17</sup> Centre for Women's Studies-Honduras (CEM-H) cited by We Effect, 2021. Honduras: What is meant by care?
- <sup>18</sup> <https://latin.weeffect.org/historias/un-abrazo-comunitario-la-historia-del-centro-de-cuidados-de-covisan/>
- <sup>19</sup> ASOMANUELITAS, CEPRODET, the CRIC Women's Committee, FUNNESS and MEP
- <sup>20</sup> In the Network Highlights the presence of the international organisation OXFAM, Las Dignas and Mujeres Transformando, among others.
- <sup>21</sup> Among these initiatives are the Lagunita Children's Centre in Cochabamba and the Pacata Children's Centre in Sacaba, as well as other initiatives related to the implementation of family or collective gardens in municipalities such as Sacabamba, Cliza, Arbieto and Cochabamba.
- <sup>22</sup> Mutual care is a conceptual conceptualisation applied by We Effect, where self-care is being understood as collective care or all those care tasks that individuals provide to others and to the nature, and vice versa. Therefore, a proposal is made from institutional experience so that the category used, supported by solidarity initiatives and cooperative housing, is of mutual care.
- <sup>23-25</sup> International Labour Organisation (ILO), 2017. Providing care through cooperatives 2: literature review and case studies. Leonora Mateo.
- <sup>26</sup> Martha Godínez, Political Alliance El Sector de las Mujeres (APSM) cited by We Effect, 2021. Guatemala: What is meant by care?

*"Dado que el cuidado no representa una demanda social en el país, es necesario primero lograr una comprensión política del cuidado y el lugar estratégico que ocupa, al mismo tiempo que se transforma la visión tradicional del cuidado.*

- Martha Godínez, Alianza Política Sector Mujeres. Guatemala

